

Contestado, día 4

Valladolid, 1º enero 1958

Sr. Don Jaime Vicens Vives
Barcelona.

Mi querido amigo:

Ayer, con el año, concluí un capítulo de esta obra que me trae auténticamente loco desde ya hace seis años. Tengo recogido suficiente material, mas por falta de modestia no dar por bueno inevitables deficiencias en el contenido o en la forma de algunas etapas, estoy demorando su conclusión — y empiezan a impacientarse los franceses, que me han pagado espléndidamente de antemano la investigación. Se trata de puntualizar el desarrollo y decadencia de la economía española, castellana especialmente, en su agricultura, en su industria, en su minería y en su comercio de mercancías

y de dinero, conjugando los resultados en la coyuntura universal, particularmente europea, deduciendo la localización geográfica de los efectos, propicios o adversos, de los cambios estructurales.

Dispongo de la correspondencia de Simón Ruiz con Florencia y con Génova, trabajada por mí en 1953-1954, de los sondeos hechos, con la problemática enunciada a la cabeza, en los asientos de Carlos V y de Felipe II, y especialmente, para Castilla, de las liquidaciones del impuesto de alcabalas de todas las ciudades, de todos los pueblos, junto con una serie escalonada de censos honorales de población, con indicaciones individuales del oficio y su capacidad fiscal, a más de múltiples averiguaciones locales, por premios, haber hecho algunas exploraciones en los actas municipales de los productos notariales de los centros textiles importantes: Sevilla, Toledo, Cuenca y Córdoba; ~~para ir algo~~ a Sevilla y a Cadix. Y en Italia y Francia, algo ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~visita~~ ^{visita}; práctica y realmente, poco. Queda, pues, bastante lejos de mis preocupaciones actuales.

primera salida en serio con los bloqueos de las Guerras de Reli-
gión. He de volver al tema, no mal planteado, ^{emparentado} ~~entendido~~
perfectamente el enmarcamiento de aquel episodio, que puso
fin al ciclo hispano-germánico, ^{siempre} no por la Armada Invencible,
ni mucho menos. Cada día estoy más convencido de que los
alemanes se equivocaron radicalmente a fines del XIX, y ^{en prin-}
cipios del XX al fechar la paz y decadencia de España;
para mí la nueva época interior va de 1559 - 1590, y las
primeras bancarrotas, oficiales, beneficiaron más que perjudicaron
a los españoles.

Y del hombre, qué, preguntará. Pues el hombre es
todo menos feliz. Con una existencia a el trabajo superior a
la de la primera juventud, el desden por cuanto me rodea, sin
embargo, me produce una terrible fatiga. Si a veces me paso
del límite prudencial y como lo he hecho que me inutilizan, al

caso a los días, pero ~~no~~ jamás completas — la
vida del sufrimiento es inevitable — es que necesito
forzadamente atenderme.

Estoy seguro de que al excelente Juan Regla, ahora,
le voy a ver. Desde hace muchos años no habido otra ocasión
preferible a ésta. Yo mismo estoy seguro de no haberlo aprove-
chado. Más sé que debajo de mis pies tengo arena, y que un
paso en falso, mientras duró la provisionalidad de mi cargo,
hubiese sido fatal. No me conformo ni me resigno; pero
hoy por hoy me queda sólo una postura: esperar. Esperar
hacer. Si Regla sale cataluñés, como es casi evidente, y
lanzábase un poco la tormenta — en lo que no conté demasiado —
acaso me decidiera a ir frente alover a las oposiciones de Málaga
de España de Madrid. Claro está, previamente publicaría esto
de irme, aquí y fuera, la obra de estos años. Por supuesto,
de irme a las oposiciones, yo volvería a ponerme en segunda fila, y al
tanto tiempo, incidental.

Tengo varios libros nuevos, de los que te mandaré ~~alg~~ las
notas para el Índice Histórico Español.

Y termino con esto la que ya se está haciendo cada
interminable. Pero creíste de que te escribo de tarde en
tarde, cuando lo hago no sé concluir. Feliz 1959, con
toda mi familia, a la que reitero los sentimientos de
Respeto

Alfonso